

Entretejiendo redes académicas audiovisuales desde el Sur frente a la pandemia covid-19

Mariano Báez Landa
Mauricio Sánchez Álvarez

Introducción

Este texto discute el surgimiento y la imbricación de dos redes académicas en el campo audiovisual desde un Sur geopolítico y epistémico: la Red de Investigaciones Audiovisuales del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (LAB CIESAS, 2016), que tiene lugar en México y la Red de Investigaciones en Antropología Audiovisual (RIAA), de alcance latinoamericano, ambos procesos iniciados durante 2020, en plena pandemia del covid-19. Además de referirse a la producción audiovisual y tener algunos miembros en común, la RIAV y la RIAA comparten ciertas características, como el establecimiento de relaciones de equidad entre sus miembros, la práctica de metodologías colaborativas de trabajo, el considerarse respuestas translocales, no hegemónicas y horizontales a esquemas institucionales tradicionalmente centralizados, verticales y colonialistas, así como tener un soporte tecnológico que facilita tanto la translocalidad como la colaboración entre colegas.

La producción audiovisual y su difusión por canales digitales ha escalado su importancia en tiempos de la sociedad del conocimiento y la sociedad red y, a partir de la pandemia COVID-19, ha crecido su demanda para desarrollar investigaciones, programas docentes y un sinnúmero de actividades académicas vinculadas con la difusión y divulgación

de resultados de investigación, así como proyectos colaborativos y participativos en espacios de movimientos y luchas populares, con lo cual se han generado nuevas metodologías y conocimientos antropológicos originales y solidarios.

La construcción y desarrollo del campo audiovisual en la práctica de la antropología contemporánea de Latinoamérica y el Caribe ha permitido, en varios casos, la ampliación y fortalecimiento de su capacidad para representar la diversidad humana desde una posición anticolonial, étnica y culturalmente diversa.

Desde un *Sur* epistémico y geopolítico anticolonial, Silvia Rivera Cusicanqui (2010) habla de la importancia de las culturas visuales de los pueblos originarios, frente a las culturas literales coloniales y neocoloniales que utilizan la escritura para encubrir y velar la realidad, baste aquí imaginar una confrontación entre códigos prehispánicos y crónicas de la conquista ibérica en México.

El conocimiento que se produce a partir de los países centrales se posiciona desde un Norte situado en la cima del mundo que, muchas veces, es aceptado sin una reflexión adecuada y sobre todo sin tomar en cuenta la diversidad de las realidades locales, la práctica cotidiana de sus territorios y sus culturas, así como el ejercicio de hegemonías y relaciones de poder. Los referentes creados por miradas e ideologías del Norte hacia el Sur involucran aspectos raciales, étnicos, religiosos, sociales, económicos, culturales y estéticos.

Existen y se afirman desigualdades marcadas por la polaridad entre los dos hemisferios. Los globos terráqueos son artefactos construidos a partir de la verticalidad del Norte con el mundo, por eso se instala en ellos una base o pie que no tiene sentido sino para enfatizar la posición superior del Norte, de tal suerte que quienes habitan en el hemisferio Sur aparecen en una posición inferior, abajo del Ecuador (BENEDETTI 2016; CAMPOS, 1997, 2015). Los proyectos y construcción de museos norteros sobre las culturas del Sur testimonian una mirada vertical y racista, en contraste con las producciones museográficas concebidas a

partir de un modelo de curaduría compartida y participativa, donde se puede constatar la importancia de adoptar un punto de vista diferente en el diseño y función de la labor museográfica que tenga como punto de partida la mirada de los propios pueblos y sus culturas en la concepción y montaje de sus propias exposiciones para ser miradas de otra forma. Así lo demuestra la experiencia Maasai con Insightshare.org, descolonizando el museo Pitt Rivers en Oxford: “Somos una cultura viva, no muerta, y un museo no debe ser nuestro mausoleo” palabras de Samwel Nangiria, activista pro-derechos humanos maasai en Tanzania¹.



El Norte más allá de una georeferenciación espacial es toda una categoría que integra una epistemología dominante y hegemónica, un rumbo de lo correcto, desarrollado y civilizado. Paradójicamente

1 Muchos museos contienen objetos de gran valor cultural o espiritual que fueron recolectados de las comunidades indígenas bajo la violencia del colonialismo. El proceso de marginación que colocó la experiencia europea en el centro de las narrativas históricas perdura hoy. Objetos, algunos de ellos sagrados, se presentan como artefactos de culturas obsoletas. La información incorrecta o las historias ambiguas de “recopilación” son fuentes continuas de dolor para las comunidades afectadas.

los mexicanos hablan de *nortearse* o *norteadado* a la situación de haber perdido la orientación, el sentido, el rumbo; existe una acepción del término diferente en Brasil donde *nortearse* o *nortear* corresponde a una situación correcta, con rumbo, orientada. El Sur como referente histórico y geopolítico, puede convertirse en la base de un sistema cognitivo que produzca conocimientos diferentes y relaciones sociales, interculturales, simétricas y emancipatorias dentro de la diversidad humana. Un Sur que no sólo ubica pueblos enteros geográficamente, sino que engloba también aquellos que viven una condición marginal y sometida dentro del propio hemisferio norte.

SURear ó SULear es una propuesta metodológica concebida por Marcio D’Olne Campos (1991) para pensar y representar al mundo de forma diferente, alternativa a la hegemonía global de los Nortes raciales, étnicos, socioeconómicos, geopolíticos y culturales.

Para poder SURear, es decir, trazar trayectorias interculturales e interétnicas procurando referentes no hegemónicos, emancipadores y que fomenten reconocimiento, respeto y convivencia entre TODOS los mundos posibles, se necesitan nuevas formas de pensar, que pongan al mundo de cabeza y se reconozcan todos los SURES posibles.

SURear, en consecuencia, nos lleva a promover relaciones sociales básicamente interculturales e interétnicas que procuren la negociación entre diversas estrategias de control cultural (BONFIL BATALLA, 1987) que se han expresado originalmente en tensión y con un grado de asimetría cuyo origen está en la naturaleza misma de las relaciones sociales en el capitalismo. SURear no es mediar y/o traducir las relaciones entre contextos culturales y mentales diferentes. Es montar procesos comunicativos abiertos, francos, transparentes y amigables, que garanticen la convivencia basada en el respeto a la diversidad humana.

Las imágenes y las miradas desde el Sur nos ofrecen interpretaciones y narrativas sociales con sentidos no censurados por las lenguas oficiales que iluminan un trasfondo a contrapelo del orden social y nos ofrecen

perspectivas alternas para una comprensión crítica de la realidad textualizada por los colonizadores (RIVERA CUSICANQUI, 2010).

Las maneras de representar y construir la diversidad humana responden a racionalidades también diversas y muchas veces en tensión. Esto representa un imperativo ético-político que nos obliga a distinguir las estrategias de representación encaminadas a mantener las jerarquías y asimetrías en una sociedad, y aquellas que pretenden contribuir a la transformación del sistema de relaciones sociales basado en la reproducción de la desigualdad, la injusticia, la violencia y el poder. El trabajo científico, académico y artístico no escapa a las influencias de la teoría, la ideología, la posición política, los intereses y los valores del sujeto científico o artístico. Es por ello que requerimos ensayar metodologías que permitan producir *interconocimientos*, es decir, lograr experiencias disciplinares y prácticas sociales colaborativas que tracen mapas de conocimientos interculturales e interepistémicos.



A partir de la pandemia de COVID-19 la producción audiovisual y su difusión por canales digitales escaló geométricamente su importancia en tiempos de la sociedad del conocimiento y de la sociedad red. Como nunca, una amenaza a la vida de la humanidad, que obligó a establecer un distanciamiento físico en las relaciones sociales, hizo crecer las relaciones digitales, remotas entre los seres humanos para desarrollar investigación, apoyar los programas docentes y un sinnúmero de actividades académicas vinculadas con la difusión/divulgación de resultados, así como proyectos colaborativo y participativos en espacios de movimientos y luchas populares que han generado nuevas metodologías y conocimientos antropológicos originales y solidarios.

La creación de más redes de colaboración e intercambio en la internet fue una respuesta casi inmediata al aislamiento físico motivado por las medidas sanitarias frente a la pandemia y, paradójicamente, tendió puentes entre personas, colectivos e instituciones a nivel global.

Este texto se centra en los procesos de construcción de dos redes académicas: la Red de Investigaciones Audiovisuales (RIAV) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), una institución del gobierno mexicano, y la Red de Investigaciones en Antropología Audiovisual (RIAA) que liga académicos de distintas instituciones en América Latina. Tanto la RIAV como la RIAA comenzaron a construirse durante la pandemia de covid-19 en el curso de 2020 y comparten ciertos rasgos en común: 1) están dedicadas a la producción y reflexión científico-social en torno temas audiovisuales; 2) en términos socioespaciales, son translocales (o sea: entrelazan a sujetos/actores académicos situados en diferentes lugares geográficos); y 3) buscan forjar lazos de colaboración y apoyo mutuo compartiendo inquietudes y emprendiendo iniciativas colectivas.



Como tales, los procesos de reticulación, esto es: el establecimiento de relaciones sociales entre sujetos/actores individuales generalmente en pie de equidad y para fines específicos, pueden ser muy antiguos en la historia humana y, por supuesto, de distintos tipos. Lo que ha permitido la tecnología cibernética es convertir a las redes fenómenos espacialmente más extensos, diversos y permanentes. De hecho, muchas redes académicas tienen más de diez años de creadas. Sin embargo, el confinamiento individual establecido durante la pandemia para prevenir contagios, que duró cerca de un año a partir de marzo de 2020, dejó a la cibernética – para muchos académicos – como el único medio de interacción e integración laboral. La reticulación cibernética entonces se prácticamente en la única opción para mantener grupos de trabajo estables.

Aspectos teórico-metodológicos

Es importante señalar que, para el caso de la RIAV, este proceso de construcción de una red entre actores académicos tiene lugar dentro de una institución contemporánea dedicada a la investigación sociocultural, por lo que se puede decir que aquí se está realizando una “antropología de la antropología” (frase popularizada en México por nuestro colega Esteban Krotz). Y debido a diversos factores que se discutirán en la siguiente sección, dicha red responde no solo a intereses académicos (aún cuando éstos sean

medulares a su constitución) sino también políticos. Esto últimos tienen que ver con la organización del propio CIESAS, como la tensión entre centralidad y periferias y la existencia de mecanismos internos de decisión que hacen contrapeso a la centralidad y la verticalidad. También están relacionados con el posicionamiento, un tanto marginal y secundario, que tienen la producción y el conocimiento audiovisuales en la institución, al igual que en la gran mayoría de instituciones de ciencias sociales mexicanas. Más específicamente, el CIESAS se puede entender como una institución organizada en forma multiregional o multilocal² (porque tiene distintas sedes regionales en México³), que a la vez está centralizada (en la sede Ciudad de México, a su vez capital del país), de tal modo que la estructura de poder tiende, en efecto, a concentrarse en la sede centralizadora. Por ende, la institución se puede ver, en principio, como una pirámide, pero dotada a su vez de una serie de instancias que, no obstante, pueden actuar como contrapesos a la verticalidad de aquella (direcciones regionales, Consejo Técnico Consultivo, iniciativas individuales/particulares en investigación y formación, discusión de proyectos y actividades en áreas de investigación). A su manera, la RIAV actúa como uno de los contrapesos a estas tendencias verticales y centralizadoras del CIESAS.

Este posicionamiento tiene visos académicos, organizativos y administrativos. De ahí que en el proceso de construcción reticular resulten igualmente significativas cierta actividad a emprender (como, por ejemplo, el impartir una materia para el posgrado), el modo cómo dicha actividad se organiza y el proceso por el que se discute y se decide llevarla a cabo. Así, varias de las acciones que se han emprendido se refieren a lograr un mayor reconocimiento y una plena dignificación académica y administrativa para la producción y el conocimiento audiovisual. Esta postura académico-política también deviene del peso

2 Para fines de este texto, los términos multirregional y multilocal son equivalentes.

3 El CIESAS cuenta actualmente con sedes en siete ciudades del país: Ciudad de México, Guadalajara, Mérida, Monterrey, Oaxaca, San Cristóbal de Las Casas y Xalapa.

creciente que ha adquirido en la visión de la antropología y del proceder de los científicos sociales el concepto de colaboración, proveniente, entre otras, de reflexiones acerca de la naturaleza y sentido de la antropología audiovisual y de las ciencias sociales en general.

En efecto, a raíz de problematizar la relación entre lo que el antropólogo visual mexicano Antonio Zirión Péres (2015) llama el sujeto productor y el sujeto personaje y a la luz de reflexiones previas acerca del sentido y propósito de lo audiovisual en las ciencias sociales, como las del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (FALS BORDA; BRANDÃO, 1987), el pedagogo y filósofo Paulo Freire y los antropólogos Guillermo Bonfil Batalla (1987) y Carlos Rodríguez Brandão (FALS BORDA; BRANDÃO, 1987), numerosos antropólogos audiovisuales, como Mariano Báez Landa y Xochtil Leyva Solano, han señalado la importancia de conferirle un estatuto epistemológico a las metodologías audiovisuales participativas y colaborativas. Una postura que también tiene eco en las perspectivas relativas a lo intercultural (CHAPELA, 2002) y al antiextractivismo. Lo intercultural por cuanto se hace hincapié en el reconocimiento explícito de una equidad tanto social como cognitiva entre sujeto productor y sujeto personaje; y el antiextractivismo porque se busca que el proceso de producción sea participativo y en co-labor como indica Leyva.

Evidentemente, la RIAA no actúa en forma directa al interior de instituciones académicas, sino que más bien liga a actores investigadores adscritos a distintas instituciones que trabajan en la producción e investigación audiovisual en diferentes países de América Latina, como Argentina, Colombia, Brasil, México, Perú, siendo más un foro de discusión, intercambio y articulación de actividades conjuntas. Es decir, la RIAA hace posible compartir experiencias, reflexiones e inquietudes que están ocurriendo en contextos nacionales diferentes, como, por ejemplo, planes de estudio, programas de estímulos o actividades concretas (exposiciones, talleres, festivales); y también acordar iniciativas y acciones de colaboración (encuentros, participaciones conjuntas en seminarios o congresos). Todo ello con un sello latinoamericanista, de

solidaridad con movimientos y propuestas populares respecto al campo de la antropología audiovisual y orientándose por un Sur epistémico. Un rasgo que es bastante común al desenvolvimiento de este ámbito en países latinoamericanos es el ejercer una mirada más allá de los confines institucionales y disciplinarios. Es habitual que en encuentros participen, además de antropólogos y científicos sociales, cineastas, videoastas y fotógrafos, individuales u organizados en colectivos. También se suele tender vínculos temáticos, técnicos y estéticos con otros espacios patrimoniales de la vida sociocultural nacional, como la arqueología, la historia, además de las disciplinas tipificadas tradicionalmente como de producción audiovisual (cine, fotografía, música, video). La RIAA, entonces, tiende a actuar como una articuladora y caja de resonancia de distintas acciones y propuestas que llevan a cabo sus integrantes.

REDÁRIO
IMAGEN-GRAFÍA
 controversias sobre la descripción en antropología

19 NOVIEMBRE
 14h | Brasil
 11h | México
 12h | Colombia

Transmisión en línea
 de RICA-Uchicago en
 YouTube e Facebook

Primer círculo
 Susy Kates (I Egencia-Departamento
 Antropología/FECH- Unicamp, Campinas-Brasil)
 Fabiana Brune (U Argina-Departamento
 Antropología/FECH- Unicamp, Campinas-Brasil)
 Mariana Landu (DSCAS, México)
 Ana Arevalo (UPR- La Jirna-Brasil)

Segundo círculo
 Oscar Escobar (Sociedad-Universidad Inverana,
 Colombia)
 Sylvia Candy (IISA-USP, SP-Brasil)
 Carolina Eckert (Núcleo PPGAS/UFRGS, Rio
 Grande do Sul-Brasil)
 Claudio Terra (EPPAS/UNIFPA, Paraíba-Brasil)

Tercer círculo
 Debato con el público

4 ciclo 14:00-17:00 Brasil e Argentina
 13:00-16:00 Bolívia
 12:00-15:00 Colômbia
 12:00-15:00 México

19/04 mesa 5

**Narradores/as visuales
 de América Latina**
 Historias y memorias de la Antropología
 Audiovisual y de la Imagen

**Narradores/as Visuais
 da América Latina**
 Estórias e memórias da Antropologia
 AudioVisual e da Imagem

Gisela Cánepa (Perú/PUCP)
 Gabriela Zamorano (México/COLMICH)
 Gerrit Stollbrock (UniAndes/Colômbia)
 Mediação: Cláudia Ribeiro (Brasil/UFRGS)

La Red de Investigaciones Audiovisuales del CIESAS y la Red de Investigaciones en Antropología Audiovisual

LO AUDIOVISUAL EN EL CIESAS

A principios de 2020, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social reabría su Laboratorio Audiovisual, que había pasado cerca de dos años sin operar. Debido al cierre temporal, el laboratorio, con excepción del recién nombrado coordinador (que es uno de los autores de este texto), carecía de personal, por lo que solo contaba con equipo tecnológico de producción audiovisual. Pasaría casi un año hasta que la falta de gente se iría subsanando. Ello ocurría en un contexto de crecientes recortes al gasto público por parte de la administración López Obrador (2018-2024), a lo que se agregaría el dramático impacto del covid-19, que imposibilitó el uso de instalaciones, obligándonos a trabajar en casa. Por otra parte, el programa de trabajo anual de la coordinación preveía la creación de una red interna de investigadores que trabajan ya sea en producción o en análisis audiovisual y también la realización de un festival dedicado a la afrodescendencia, un tema (comparado con lo indígena, lo rural o lo urbano) relativamente poco abordado en las academias de ciencias sociales del país.

Si se entiende por producción y análisis audiovisual el conjunto de acciones sociales relacionados con la generación y reflexión de imágenes auditivas y de la visión, que temáticamente va desde los sentidos hasta los constructos culturales, entonces la noción misma se expande considerablemente más allá de lo que usualmente ha quedado incluido en lo que denominamos antropología visual o antropología audiovisual: cine, fotografía y video. Lo cual le caía muy bien al CIESAS en particular, en el que, para 2020, ya tenía una trayectoria considerable en la materia, tan prolífica y diversa como longeva, pero cuyos esfuerzos particulares permanecían en buena parte inconexos, y también – desafortunadamente – poco reconocidos y dignificados institucionalmente.

De hecho, la tradición en estudios audiovisuales en el CIESAS data desde su misma creación a principios de los setenta con la creación del grupo de trabajo dedicado al estudio de códices mesoamericanos del centro de México, encabezado por el etnólogo Joaquín Galarza, quien dividió un método basado en la semántica, que combinaba historia, antropología y pictografía para aproximarse e ir comprendiendo estos valiosos y singulares manuscritos, que hasta entonces eran entendidos simple y literalmente como representaciones artísticas de las culturas mesoamericanas (ESCALONA, 1987). Esta tradición persiste hasta hoy en los estudios que realiza, entre otros, Luz María Mohar (CIESAS-CD MX) sobre códices mesoamericanos. Con el tiempo, al estudio de códices se han agregado otros esfuerzos que suelen tipificarse como audiovisuales, cosa que muestran las siguientes líneas.

A fines de los noventa, la antropóloga Victoria Novelo de la sede ubicada en la Ciudad de México crearía la colección de videos *AntropoVisiones* acerca de distintas investigaciones que realizaban colegas del propio CIESAS sobre temas socioculturales acuciantes (como alcoholismo, medio ambiente e historia y educación indígena). Y comenzando el nuevo milenio, en la sede Sureste (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas), la antropóloga visual Xochitl Leyva iniciaría al Proyecto Videoastas de la Frontera Sur (PVFS) con una clara intención colaborativa y de empoderamiento. Poco después, principios similares animarían la creación del Taller Miradas Antropológicas por parte del antropólogo Mariano Báez Landa del CIESAS-Golfo (2001 Xalapa, Veracruz), así como la realización de los Encuentro de Cine y Video Etnográfico y Testimonial organizados por Margarita Dalton Palomo (CIESAS Pacífico Sur) a partir del 2003 y hasta el 2014, encuentro que tuvo por primera vez una sede fuera de México en Porto Alegre RS Brasil. En 2006, por disposición de la Dirección General del CIESAS se estableció el Laboratorio Audiovisual, a cargo del historiador Ricardo Pérez Montfort, quien tenía también estudios universitarios e investigaciones en materia de cine. A lo largo de más de 10 años, el Laboratorio no solo produjo materiales audiovisuales

(como la serie *Palabra del CIESAS*) y fue sede de un acervo de videos acerca de movimientos sociales en América Central; también dinamizó la vida institucional en torno a lo audiovisuales, impartiendo talleres y manteniendo un seminario interinstitucional. El impacto del Laboratorio Audiovisual trascendió las puertas del CIESAS. Fue uno de los primeros en su género entre instituciones mexicanas dedicadas a las ciencias sociales y humanidades e influyó en el establecimiento de otros como el laboratorio del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Paralelamente, en el CIESAS-Pacífico Sur, con sede en Oaxaca, el etnomusicólogo Sergio Navarrete Pellicer emprendía estudios acerca de las culturas musicales de ese estado, incluyendo desde las expresiones afromexicanas hasta música vernácula colonial y republicana, pasando por bandas de pueblo indígenas. También en Oaxaca, la antropóloga e historiadora Margarita Dalton, aplicando una perspectiva de género al poder, crearía la serie de videos testimoniales *Las presidentas municipales* que registra el inicio de la presencia de las mujeres en el poder político formal de ese estado. Por su parte, Sergio Lerín (CIESAS CD MX), especialista en antropología médica, con el proyecto *Etno Narrativas Visuales en Salud en comunidades Maya-hablantes* realizaba videos acerca de la diabetes en zonas rurales del estado de Yucatán, haciendo hincapié en la perspectiva del actor. Y el lingüista José Antonio Flores Farfán (CIESAS CD MX), quien trabaja temas de revitalización lingüística y cultural revalorando prácticas cotidianas del habla y música de poblaciones originarias, producía discos, libros y videos. La también lingüista Teresa Carbó (CIESAS CD MX), desde el análisis del discurso y la semiótica social, estudiaba la escena política nacional en fotografías de prensa y realizaba una etnografía visual de las formas de habitar en los pueblos del Ajusco una zona semi rural ubicada en los cerros del sur de la Ciudad de México. Renée de la Torre del CIESAS-Occidente (sede en Guadalajara) comunicóloga y antropóloga, especialista en religiosidad popular, había estado creando exposiciones fotográficas, libros y proyecciones acerca de esta temática y, a partir de

2018 encabezaría la revista multimedia *Encartes antropológicos*, única en México y al parecer también en América del Norte. Y Daniel Murillo de la sede CDMX, también comunicólogo, realizaría y editaría videos del *Seminario Permanente Agua y Cultura* (2020-2021), el programa *Conversatorio Realidades, desafíos y visiones del agua en los pueblos indígenas de México* en colaboración con el Instituto Mexicano de Tecnología. Nahayelli Juárez Huet (CIESAS-Peninsular), antropóloga especialista en estudios de la afrodescendencia, se interesaría por lo audiovisual a partir de la circulación transatlántica de las religiones afroamericanas y la autorrepresentación de la negritud y lo “afro” en la fotografía; y también realizaría, en colaboración con el Laboratorio Audiovisual, *podcasts* y cápsulas de audio para prevenir y combatir la discriminación racial, las cuales emitieron la emisora gubernamental Radio Educación⁴. Mientras que, en esa misma sede regional, la historiadora Laura Machuca estudiaría el catálogo de un fotógrafo alemán de inicios del siglo XX en la ciudad de Mérida (Yucatán), como parte de un proyecto binacional Alemania-México. Y junto Juárez Huet organizaría un Taller de metodología y herramientas para la investigación social que cada año reúne expertos que departen sobre cierta especialidad relativa a esa temática. Por su parte, el historiador Salvador Sigüenza (CIESAS-Pacífico Sur) llevaría a cabo el proyecto Memoria visual de Oaxaca, en el que ha iría estableciendo cómo se han representado en la fotografía las distintas y sucesivas políticas indigenistas que se han seguido en ese estado del país.

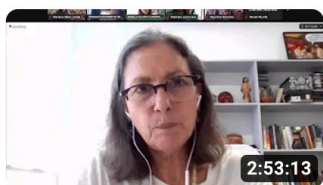
Este brevísimo recuento está lejos de ser completo. Su propósito es, más bien, indicar que la producción y reflexión en torno a lo audiovisual se expresa en una serie de trayectorias particulares, algunas conexas

4 “Fue una iniciativa de Victoria Novelo y [el antropólogo y productor multimedia] Carlos Antaramián. Era un proyecto de divulgación de la ciencia antropológica e histórica del CIESAS y del Laboratorio Audiovisual [que duró] de noviembre de 2016 a enero de 2017. Se hicieron ocho *podcasts*. La serie se llamó “El CIESAS presenta: al micrófono” (Nahayelli Juárez Huet, testimonio personal, 24 de octubre de 2022).

entre sí, que han ido brotando gradual pero consistentemente a lo largo de las casi cinco décadas de existencia del CIESAS. Aunque la mayor parte giraba en torno a lo que usualmente se considera antropología visual – cine, fotografía y vídeo – la gama era más amplia, pues incluía etnomusicología, estudios del habla y escritura mesoamericana. Otro rasgo importante de esta variedad de esfuerzos sería su diversidad socioespacial: lo audiovisual se estaba cultivando en seis de las siete unidades regionales de la institución. Estas características resultarían clave para entender dos aspectos acerca de lo que vendría a ser la Red de Investigaciones Audiovisuales dentro del CIESAS: su amplitud temática y su translocalidad.

SEMINARIO RIAV ▶ Reproducir todo

Seminario de la Red de Investigaciones en Antropología Audiovisual del CIESAS



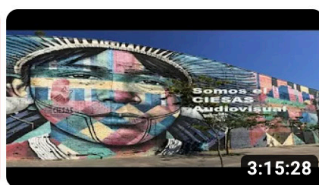
Antropología Visual en Perú

CIESAS-Audiovisual
46 visualizaciones • hace 1 mes



Estética y narcotráfico en Colombia

CIESAS-Audiovisual
18 visualizaciones • hace 1 mes



**Manuel Calvelo Rios/
Comunicación y Cambio...**

CIESAS-Audiovisual
57 visualizaciones • hace 3 meses

Atando cabos sueltos: el surgimiento de la RIAV

Por razones administrativas, y tras un período de escasa actividad, el Laboratorio Audiovisual dejó de funcionar en 2018, momento para el cual el equipo humano que había colaborado con Ricardo Pérez Montfort se había desbandado. A lo largo del 2020, el siguiente y actual coordinador, carente de un grupo de trabajo, fue contactando a buena parte de los investigadores

nombrados anteriormente. Y ya para septiembre de ese año⁵, siempre conectados por videoconferencia (se estaba en plena pandemia, de hecho) se constituyó la Red de Investigación Audiovisual del CIESAS (RIAV), que más tarde modificaría su nombre para llamarse Red de Investigaciones Audiovisuales.

En este proceso de imbricación se conjuntarían diversos factores. El más evidente era el tener varios intereses académicos en común, tales como colaborar colectivamente realizando tareas sustantivas, propias de la institución, en materia de producción y reflexión audiovisual; o sea: investigación, docencia, difusión, divulgación y vinculación. Dichos factores darían lugar a acciones definidas, tales como: establecer un seminario mensual de discusión en el que propios y extraños presentarían trabajos de investigación audiovisual; impartir un curso optativo sobre antropología audiovisual para el posgrado del CIESAS CD MX y eventualmente una línea de especialización para dicho nivel formativo; diseñar un sistema de fichas para catalogar acervos audiovisuales de los integrantes de la RIAV; y crear una página web para dar a conocer los trabajos y las actividades de los integrantes de la red. Pero también había otras razones que le daban sentido a constituirse como red, más de carácter político (entendiendo por político todo aquello que de un modo u otro permita ver a las relaciones sociales en términos de poder, de equidad o inequidad). Una de esas razones era contrarrestar una inveterada situación de invisibilización del trabajo audiovisual en el CIESAS. Aunque éste data desde los inicios de la institución, y durante un período tuvo impulso con la existencia del laboratorio, el sentir general en la RIAV era que no había un apoyo sustancial. Un sentimiento que se evidenciaba en

5 La primera reunión de lo que sería la RIAV tuvo lugar en julio de 2020. A ella asistieron: Mariano Báez Landa (CIESAS-Golfo), Margarita Dalton (CIESAS-Pacífico Sur), Renée de la Torre (CIESAS-Occidente), Nahayelli Juárez (CIESAS-Peninsular), Xochitl Leyva (CIESAS-Sureste), Laura Machuca (CIESAS-Peninsular), Luz María Mohar (CIESAS-CD MX), Daniel Murillo (CIESAS-CD MX), Sergio Navarrete (CIESAS-Pacífico Sur) y Mauricio Sánchez (CIESAS-Laboratorio Audiovisual).

otra serie de situaciones. Varios colegas que eran investigadores de sedes regionales señalaban que, en general, tanto la Dirección General como el Laboratorio solían no tomarlos en cuenta, con lo cual cuestionaban la estructura centralista de la institución y también la verticalidad en la toma de decisiones. Mientras que aquellos que habían conseguido crear páginas web por su propia cuenta y que, de algún modo, las pagaban indicaban que ya era hora de que el CIESAS sufragara estos gastos.

Estos últimos puntos, que se han considerado aquí como políticos, se discutieron mucho durante las primeras reuniones de la RIAV, realizadas a fines de 2020 y principios de 2021. Preocupaba mucho cómo evitar el centralismo, la verticalidad y la invisibilización que habían prevalecido anteriormente, para lo cual se se acordó, entre otras, que el laboratorio sirviese a la institución en su conjunto, más articulado en particular con la RIAV. También se elaboraron y enviaron cartas a la comunidad del CIESAS, buscando que se incorporaran nuevos miembros⁶ (de hecho, la RIAV se define como un grupo abierto, al que cualquier investigador se puede adscribir); así como a la Dirección General, en que se solicitaba que se atendiera la situación de los colegas que estaban costeano sus propias páginas web, y que se revalorara más y mejor la producción audiovisual tanto en lo disciplinario e institucional (reconociendo su importancia en el contexto actual) como en los programas de estímulos administrativos.

Esto último nos trae a uno de los problemas de fondo que enfrenta la antropología audiovisual en México y muy posiblemente en América Latina: el que se le considere simplemente un medio de expresión para los contenidos ya establecidos por la disciplina, en vez de un campo

6 A raíz de esa carta se incorporarían Teresa Carbó (CIESAS-CD MX), Sergio Lerín (CIESAS-CD MX) y Fernando Salmerón (CIESAS-CD MX), quien se retiraría poco después. Posteriormente ingresaría Claudia Lora (CIESAS-Laboratorio Audiovisual) y Salvador Sigüenza (CIESAS-Pacífico Sur)

de conocimiento y reflexión por sí mismo⁷. Si se le ve como un medio, entonces la labor de la antropología audiovisual se limita a tareas de difusión y divulgación; en cambio, si se le entiende como un campo generador de conocimientos, entonces el tema de la construcción de representaciones auditivas y visuales, desde los sentidos hasta los constructos, se convierte en una cuestión⁸ de conocimiento. Si se menciona este punto, aparentemente más teórico y disciplinario que institucional y administrativo, es porque esta suerte de subestimación de lo audiovisual permea la ideología (y por ende las políticas) tanto de la disciplina antropológica como de las instituciones que ésta ha ido creando. De ahí que resulte muy importante para los practicantes de la antropología audiovisual hablar de una dignificación disciplinaria e institucional de su oficio.

Volvamos ahora al desenvolvimiento de la RIAV. Si el 2020 había un año de iniciar contactos, conversaciones (siempre por videoconferencia) y reticulaciones, el 2021 vería el emprendimiento de una serie de actividades por parte de la RIAV y del Laboratorio Audiovisual. La primera fue proseguir con el seminario mensual (que había comenzado en julio de 2020), que durante buena parte del 2021 consistió en la presentación de investigaciones por parte de miembros de la RIAV con el fin de que pudiéramos irnos conociendo entre nosotros. La segunda sería la página web⁹, a cargo del webmaster del CIESAS y pensada para darle visibilidad más allá de los confines institucionales a los integrantes de la red, quienes fueron enviando materiales de distinto tipo que a su vez se fueron

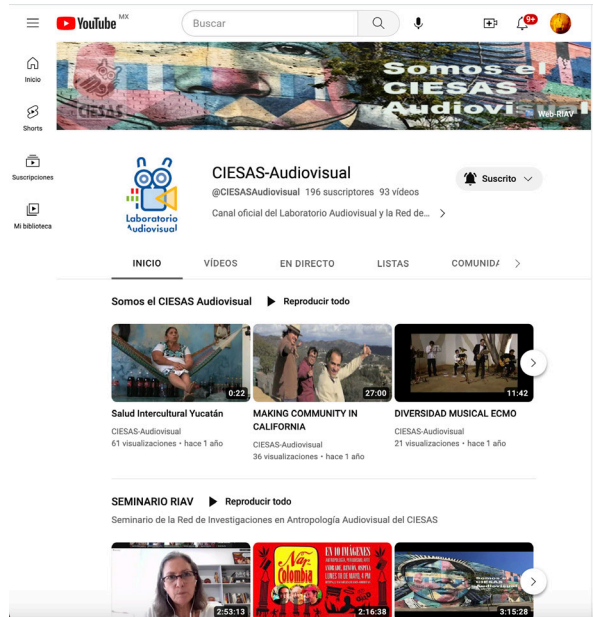
7 Este señalamiento permite traer a colación una reflexión de Mary Douglas (1992) acerca de la diferencia de sentido y propósito entre la antropología y las demás ciencias sociales. Ella sostiene que estas últimas tienden a ser instrumentales, a privilegiar la idea de que el fin justifica los medios, mientras que la antropología se distingue por su visión holista (económica-política-ideológica) de los asuntos humanos.

8 Según José Luis Najenson (1979) una cuestión es un asunto de interés colectivo que suscita preguntas tanto cognoscitivas como políticas.

9 Disponible en: <https://lab.ciesas.edu.mx/audiovisual>

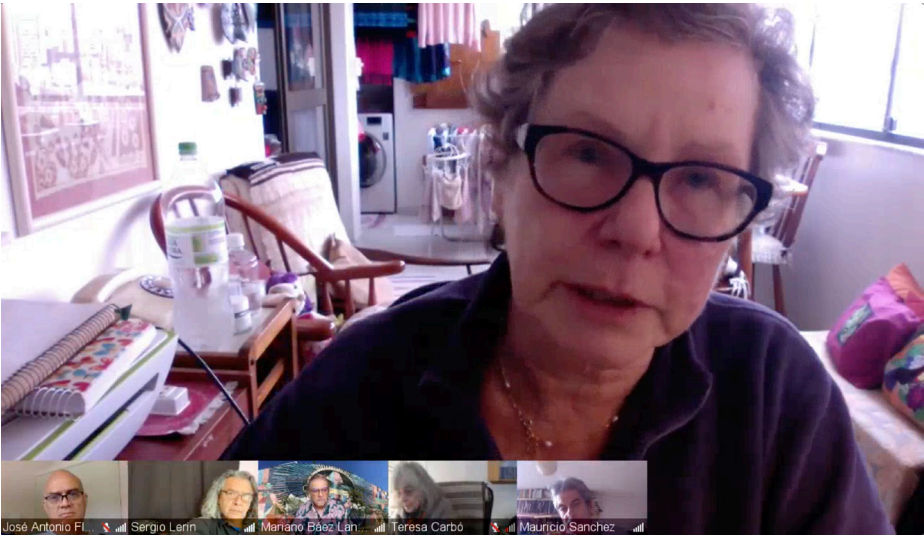
insertando en un canal de Youtube¹⁰. La tercera actividad fue un curso para aprender a grabar y realizar videos usando el celular, que impartió el fotógrafo mexicano Venancio López para ocho personas, siete de ellos integrantes de la RIAV. Se escogió el celular como medio tecnológico porque quizás no todo el mundo cuenta con una cámara fotográfica (menos en tiempos digitales), pero por lo general sí tiene un celular. Así, todos los asistentes usarían el mismo tipo de soporte. Huelga decir que, en verdad, fue grato constatar las interesantes iniciativas y la creatividad de los participantes. Una cuarta actividad fue la realización en línea del Primer Festival de Afrodescendencias, un encuentro académico-artístico pensado para darle visibilidad a la obra de creadores afromexicanos y focalizándolo en una región de México. En esta ocasión se escogió la Costa Chica de los estados de Guerrero y Oaxaca y a lo largo del tercer fin de semana de mayo se programaron mesas de discusión sobre a) literatura oral; b) música; c) mujeres documentalistas; y d) fotografía y también un homenaje especial al documentalista mexicano Rafael Rebollar, fallecido un par de meses antes. El Festival contó con la participación de varios miembros de la RIAV, especialistas en temas de etnomusicología, danza afrolatina, estudios afromexicanos y fotografía antropológica.

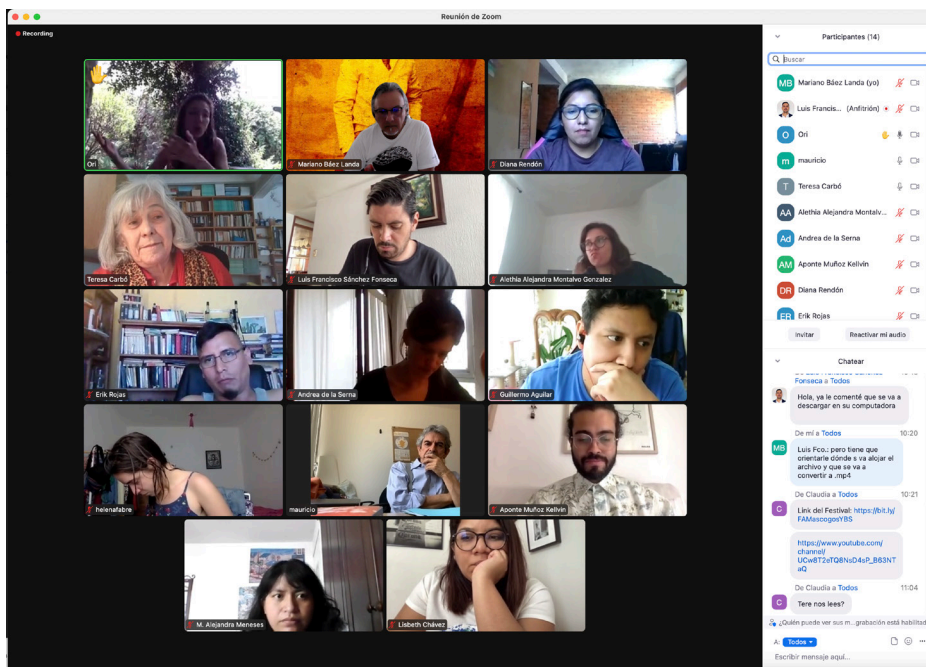
10 Disponible en: <https://www.youtube.com/c/CIESASAudiovisual>



Más tarde en mismo año, se realizarían otras dos actividades clave. La primera fue acordar que se impartiera para el Doctorado en Antropología que funciona en el CIESAS CD-MX un curso optativo, Antropología Audiovisual, que coordinarían Mariano Báez Landa y Mauricio Sánchez, el cual tomó la forma de un curso panel. El curso, que constaba de 12 sesiones, se organizaría por secciones temáticas que agruparían a diferentes especialistas e integrantes de la RIAV, adoptando la forma de un curso panel. Entre los objetivos de éste figuraban: familiarizar a los estudiantes con la antropología audiovisual como un campo de producción y reflexión diverso que también puede ser de considerable utilidad para distintas prácticas disciplinarias, sobre todo etnográficas. El curso se impartió durante dos cuatrimestres, cuya primera versión (a fines del 2021) fue para estudiantes que terminaban estudios de doctorado y la segunda versión (a principios de 2022) para estudiantes que apenas iban a entrar a trabajo de campo. Si bien el curso suscitó interés entre ambos grupos, el segundo grupo tuvo

mucha mayor participación y creatividad y quizás esto último fue uno de los factores que, a su vez, animó a la RIAV a proponerse elaborar una propuesta de línea de investigación para el posgrado en el segundo semestre de 2022. Un tema que abordaremos un poco más adelante.





La otra actividad clave de la segunda mitad del 2021 fue el otorgamiento de un apoyo financiero al Laboratorio Audiovisual por parte del Gobierno de la Ciudad de México para realizar cinco videos y cinco *podcasts* sobre la diversidad sociocultural en la Ciudad. Dicho apoyo no solo permitiría contratar miembros de un equipo de producción, sino también comprar equipo tecnológico y financiar actividades estratégicas para el desarrollo de lo audiovisual en el CIESAS. Actividades tales como cursos de audio, edición, guion, *podcasts*, entrevista y organización de recursos humanos para la producción audiovisual, así como alimentación de la página web y catalogación de acervos. Además, el proceder en todos estos puntos se discutió y se acordó en conjunción con la RIAV. Los temas de los videos y *podcasts* se escogieron en afinidad con proyectos que investigadores de la red adscritos al CIESAS-CD MX ya habían realizado, reforzando así dichas temáticas. A manera de común denominador, se decidió que cada video

y podcast versara acerca de un tipo de actor/sujeto social cuya presencia marcaba una diferencia dentro del amplio espectro sociocultural de la Ciudad de México. Alguien que de preferencia hubiera sido afectado por visiones hegemónicas o discriminatorias – como racismo o sexismo –, pero que también había actuado para contrarrestar dichas visiones. Se escogieron entonces los siguientes casos individuales: una mujer transgénero, una adolescente afromexicana, un campesino chinampero¹¹, una poetisa del pueblo originario mixteco y un médico que ha trabajado en la campaña de atención a la pandemia del covid-19.



11 Se refiere a productores rurales que cultivan la tierra siguiendo el método indoamericano de las chinampas: creando canales y terrazas elevadas en los bordes de los lagos aún supervivientes del sistema lacustre que antes del arribo español ocupaba buena parte de lo que hoy es la Ciudad de México.

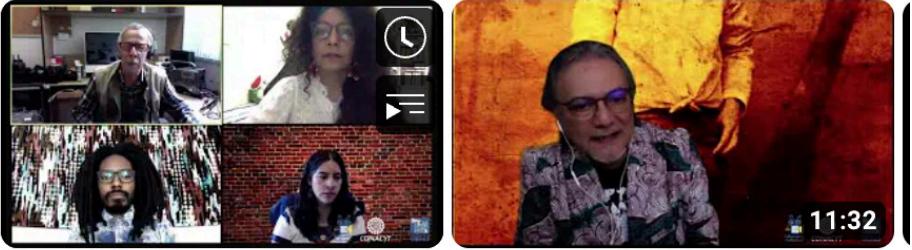
Por diversas razones hubo que reestructurar el presupuesto de este proyecto y, suponiendo que sería un trámite sencillo, en el primer semestre de 2022 se adelantaron varias de las actividades contempladas; entre éstas: el curso de audio, la propuesta de catalogación de fichas (audiográficas, fotográficas, pictográficas y videográficas), la alimentación de la página web y el inicio de rodajes de los videos. Pero el trámite ha resultado bastante más complicado, de modo que poco antes del segundo semestre del año lamentablemente hubo que suspender actividades, que es la situación del proyecto al escribir estas líneas.



A mitad de 2022, las energías del Laboratorio se concentraron en el Segundo Festival de Afrodescendencias, en esta ocasión focalizado en el grupo Negros Mascogos-Black Seminoles, una colectividad poco conocida en México que vive a ambos lados de la frontera del país con Estados

Unidos. El origen de los Negros Mascogos-Black Seminoles se traza hasta los grupos cimarrones de africanos esclavizados que en los siglos XVIII y XIX que huyeron de plantaciones situadas en los actuales estados de Carolina del Norte y Carolina del Sur (Estados Unidos) y encontraron refugio en La Florida, entonces colonia española, y se mezclaron con grupos indígenas locales. Tras ser sometidos por el gobierno estadounidense hacia 1830, una larga migración, los llevaría primero a una reserva indígena en Oklahoma y posteriormente a la frontera Estados Unidos-México. Se trata de gente con una larga historia de resistencia y resiliencia cuyo patrimonio cultural es híbrido: son ganaderos y cultivadores de maíz que cantan himnos de la tradición del negro espiritual afroestadounidense y que aún conservan rasgos de la lengua creole de sus antepasados. Además, se han embarcado en un proceso de reivitalización cultural que incluye la creación de murales, la recuperación de cantos, un museo en Bracketville (Texas, Estados Unidos), además promoción turística y gastronómica.

1º Festival Afrodescendencias/ Costa Chica ▶ **Reproducir**



Cápsula Cultura Audiovisual y educación intercultural en...

CIESAS-Audiovisual
63 visualizaciones • hace 1 año

Cápsula Homenaje a Rafael Rebollar

CIESAS-Audiovisual
158 visualizaciones • hace 1 año

2º Festival Afrodescendencias/ Mascogos y Black Seminoles

2a edición del Festival Artístico Audiovisual Afrodescendencias: Masco el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes; del Día

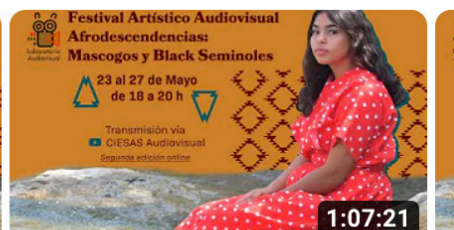


Clausura Festival Artístico Audiovisual...

CIESAS-Audiovisual

68 visualizaciones

• Emitido hace 1 año



Conversatorio. Fotografía y naturaleza en la Tribu Negro...

CIESAS-Audiovisual

369 visualizaciones

• Emitido hace 1 año

El Festival Afrodescendencias 2022 consistió entonces en visibilizar y potenciar estos distintos esfuerzos, así como la labor de un fotógrafo local. Además, en concordancia con la metodología colaborativa, se organizó y realizó en estrecha cooperación entre el Laboratorio y dirigentes mascogos y black seminole locales y también promotores y colegas vinculados a estas comunidades o a las problemáticas tratadas (que incluyó a dos investigadores de la RIAV). En su gran mayoría, las presentaciones respectivas, junto con textos y fotos *ex profeso*, se recopilaron posteriormente para formar parte de una edición especial del boletín del CIESAS, *Ichan tecólotl* que verá la luz en diciembre de 2022. Se espera que esta publicación también de pie a un pequeño libro que, como el boletín, sea de utilidad didáctica para los propios Negros Mascogos-Black Seminole.

Vamos ahora con lo sucedido a la propuesta de línea de especialización en investigación audiovisual para el posgrado en antropología en el CIESAS-CD MX. En septiembre de 2022 un grupo

de seis miembros de la RIAV (que incluye a los autores de este texto) elaboramos una propuesta para crear una línea de especialización en dicha temática. Fue un trabajo particularmente intrincado porque había de diseñar tanto los lineamientos generales (objetivos, justificación) como contenidos curriculares específicos para un programa de maestría–doctorado que dura seis años. No obstante, se logró conjuntar aportes no solo de los seis más involucrados en la iniciativa, desarrollada a partir de un borrador hecho por Sergio Lerín (CIESAS–CD MX), sino también de varios otros miembros de la RIAV. Pero la respuesta del Colegio Académico del Posgrado en Antropología (CAPA), instancia que evalúa propuestas de cursos y líneas de investigación, no fue favorable, alegando que la propuesta en cuestión adolecía de problemas estructurales (la falta de definición de la relación entre antropología e investigación audiovisual, el no precisar cómo los estudiantes acreditarían los procesos formativos e inconsistencias teórico–metodológicas). Por otra parte, el CAPA también instaba a los proponentes a pensar en elaborar una nueva propuesta para la siguiente convocatoria de ingreso en 2024.

Al momento de escribir estas líneas, el grupo de los seis proponentes aún no se ha reunido para discutir qué sigue. De ahí que estas reflexiones son apenas parciales y tentativas. Sin duda, la negativa del CAPA afecta los planes de la RIAV; ojalá no afecte su ánimo de querer formar profesionales en antropología audiovisual. Es decir, quizás convenga asumir esta suerte de revés como un paso que es parte de un camino más largo. Vista la propuesta en perspectiva, hay que señalar que se trata del primer esfuerzo académico de esta envergadura que llevado a cabo la RIAV, de tal modo que se trata de un acto de por sí meritorio y también nuevo. El plazo de dos años para presentar una nueva propuesta puede verse entonces como un lienzo en blanco, un horizonte y una oportunidad, que puede aprovecharse para entretejer y converger más al interior de la RIAV y así establecer rasgos de identidad más claros.

Reflexiones finales

En cosa de dos años y medio hemos visto emerger y echar a andar dos redes académicas translocales que trabajan a partir de plataformas de comunicación on line, relacionadas con la producción y el conocimiento audiovisual: la Red de Investigaciones Audiovisuales del CIESAS (RIAV) y la Red de Investigación en Antropología Audiovisual (RIAA) que agrupa a colegas de distintas instituciones de América Latina. Cada una a su manera busca ser un espacio de colaboración, de intercambio y apoyo, así como de emprendimiento de iniciativas, de carácter horizontal, no hegemónico y anticolonial. En este sentido, se han convertido en contrapesos dentro de una institucionalidad que no logra acompasar los profundos cambios que ha provocado la pandemia covid-19 en las relaciones sociales.

Aunque surgen en el contexto de la pandemia, no puede decirse que el sentido y propósito de cada red se debe exclusivamente a la epidemia; más bien su constitución contribuyó a superar el aislamiento imperante en ese período. A este respecto es mucho más importante la existencia de una red cibernética que sirviera de soporte a los distintos entrelazamientos y actividades, para que así pudiesen circular iniciativas y efectuarse acciones tanto académicas como políticas.

En el caso particular de la RIAV es de notar la amplitud del menú de actividades que busca emprender, tratando de impulsar dentro del CIESAS tareas sustantivas y otras acciones (como cursos, festivales) relacionadas con la producción y conocimiento audiovisual. Agrupar a cerca de 15 especialistas de diferentes disciplinas y especialidades para buscar emprender acciones como colaboración en investigación, impartición de cursos, presentaciones en seminarios, participaciones en encuentros y diseño de programas formativos no es una hazaña pequeña. También vale la pena destacar que deliberadamente la RIAV ha optado por descentralizar o desconcentrar el poder a su interior al evitar concentrar actividades en una sola persona. Es decir: el responsable del Seminario de Investigación Audiovisual es distinto al que elaboró la propuesta de línea

de especialización para el posgrado, quienes, a su vez, son distintos de quienes se han hecho cargo de coordinar la materia optativa Antropología audiovisual o de quien organiza el Festival Afrosclendencias. Otro rasgo importante de la RIAV es su diversidad disciplinaria e incluso ideológica, algo que se ha abordado poco dentro de la red, pero que quizás convenga hacerlo en el futuro cercano.

Tanto la descentralización deliberada como la diversidad intelectual de la RIAV merecen ser reexaminadas crítica y propositivamente, a la luz de la búsqueda y establecimiento de puntos y acciones en común. La amplitud de las actividades que la red se propone acometer puede llevar a la desarticulación de las mismas, voluntaria o no, si no se realizan esfuerzos porque el grupo las mantenga en la mira. De ahí que quizás convenga también emprender actividades de coordinación interna. Mientras que la diversidad disciplinaria e intelectual (piénsese que en la RIAV agrupa a profesionales de la antropología, comunicación, etnohistoria, historia y lingüística, especializados a su vez en muchas y distintas ramas), posiblemente requiere una labor de tender puentes, máxime cuando se está tratando de construir un ámbito de conocimiento evidentemente híbrido y por ende multitemático, multiteórico y multimetodológico, además de multiepistémico.

Por su parte, la RIAA articula actividades de encuentro y colaboración como lo que se ha llamado Redarios, especie de seminarios online ó webinarios, que se han llevado a cabo en noviembre de 2020 y abril de 2022, así como reuniones mensuales donde se han expuesto avances, resultados de investigación y estados del arte en los países e instituciones que cuentan con programas de enseñanza en el campo audiovisual. El intercambio y colaboración entre Brasil y México se ha destacado en este tiempo organizando paneles y mesas redondas en varios congresos, así como reuniones académicas, proyectos de publicaciones y cursos de posgrado.

Ambas redes constituyen esfuerzos por construir conocimientos antropológicos de carácter audiovisual alternativos a aquellos

establecidos desde el Norte global: más arraigados en problemáticas efectivas y legítimas de las sociedades latinoamericanas, particularmente los sectores menos incluídos, confiriéndoles voz y sobre todo presencia, mediante procesos colaborativos y de mutuo aprendizaje.

PRÉRBA
2022

**Centenário do 'Argonautas' e 'Nanook':
diálogos possíveis entre imagens e narrativas audiovisuais
no campo da Antropologia**

01 JUN 2022 15h às 17h30

AO VIVO

Participantes:
Apresentador: **João Martinho Braga de Mendonça (UFPB)**
Apresentador: **Marco Antônio Gonçalves (UFRJ)**
Apresentador: **Mariano Baez (RIAA)**
Apresentadora: **Lourdes Gonçalves Furtado (MPEG)**
Coordenação e Mediação: **Denise Machado Cardoso (CAV-ABA/UFPA)**

Organização: Comitê Antropologia Visual

ABA
Associação Brasileira de Antropologia
Fundada em 1952

Referencias

BÁEZ LANDA, Mariano. Metodologías audiovisuales participativas. Un desafío epistémico, ético y político. *Revista Sociedade e Estado*, v. 37, n. 1, p. 101-110, ene./feb. 2022.

BENEDETTI, Mario. “El Sur también existe”. 2016. Disponible en: <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-el-sur-tambien-existe.htm>. Acceso en: 13 mar. 2016.

BONFIL BATALLA, Guillermo. La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos. *En: Papeles de la Casa Chata, CIESAS México*, 1987.

CAMPOS, Marcio D’Oliveira. A arte de Sulear-se. *In: SCHEINER, Teresa Cristina (coord.). Interação museu-comunidade pela educação ambiental*. Rio de Janeiro: UNIRIO; TACNET, 1991. p. 56-91. (mimeo).

CAMPOS, Marcio D’Olné. “SULear vs NORTEar: Representações e apropriações do espaço entre emoção, empiria e ideologia”. Série Documenta, año VI, n. 8, EICOS, Cátedra UNESCO de Desenvolvimento Durável. Río de Janeiro: UNIRIO, 1997. p. 41-70. Disponible en: <http://www.sulear.com.br/texto03.pdf>. Acceso en: 14 mar. 2016.

CAMPOS, Marcio D’Olné. SURear, NORTEar Y ORIENTar: Puntos de vista desde los hemisferios, la hegemonía y los Indígenas. In: XÓCHITL, Leyva *et al.* (org.). *Practicas Otras de Conocimiento(s)*: Entre crisis, entre guerras, XÓCHITL, Leyva *et al.* (org.). Cooperativa Editorial Retos, San Cristóbal de Las Casas. México: Chiapas, 2015. p. 433 – 458.

CHAPELA, Luz María. *Diversidad y democracia*. México: IEDF, 2002.

CIESAS Audiovisual. [Ciudad de México]: CIESAS Audiovisual, 2016. Ciudad de México. Disponible en: <https://www.youtube.com/c/CIESASAudiovisual/>. Acceso en: 14 mar. 2016.

DOUGLAS, Mary. *Risk and blame*. Londres: Routledge, 1992.

ESCALONA, Enrique. *Tlacuilo*. Ciudad de México: CIESAS-Estudios Churubusco, 1987.

FALS BORDA, Orlando; BRANDÃO, Carlos Rodríguez. *Investigación participativa*. Montevideo: La Banda Oriental, 1987.

LAB CIESAS. *Red de Investigaciones Audiovisuales*. México, 2016. <https://lab.ciesas.edu.mx/audiovisual/>. Acceso em: 14 mar. 2016.

NAJENSON, José Luis. *Cultura nacional y cultura subalterna*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1979.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. *CHÍXINAKAX UTXIWA*. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón: BsAs, 2010.

ZIRIÓN PÉREZ, Antonio. Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada. *Iztapalapa*, n. 78, año 36, p. 45-70, ene./jun. 2015.